

J.J. ROUSSEAU

LOS ORÍGENES

Nace en la calvinista Ginebra en 1712. Muere en Ermenonville en 1778. Este origen suizo puede ser la causa de cierta antipatía que mostró ante los franceses durante su vida, azarosa y llena de acontecimientos. Huérfano de madre que murió al nacer, J. J. vive su niñez con su padre que vuelca en él su afectividad por la esposa perdida junto con la rabia por la misma pérdida. El joven Rousseau vive inmerso en largas lecturas obtenidas en los libros de la rica biblioteca de su madre. A consecuencia de una reyerta su padre tuvo que huir dejando el niño al cuidado de un tío quien, a su vez, encomendó su educación a un pastor. Más adelante, trabajó como amanuense y aprendiz de grabador, aunque en sus ratos libres se entregaba a la lectura, afición que creó en él un hábito especial por la soledad y una tendencia a la ensoñación.

Cuando tenía 16 años le ocurrió un percance importante para su vida: por descuido se encontró fuera de la ciudad cuando ya se habían cerrado las puertas de la muralla. Rousseau aprovechó para marcharse e iniciar así una vida de vagabundeo y aventuras.

Fue acogido por un sacerdote católico que lo encomendó a una neoconversa, Madame de Warens, en cuya casa inició una estancia larga y rica en afectos. Como se verá más adelante, con esta dama se entabló una relación de profundo amor filial que con el tiempo se transformaría en una pasión amorosa adornada con lances rocambolescos como huidas, pleitos, etc. que su amiga perdonó pacientemente aunque al final fue ella quien determinó acabar la relación.

Reanudó su vagabundeo y se trasladó a Lyon donde trabajó como preceptor, a París, más adelante, dando clases de música y trabajando de copista de música. Según nos cuenta, aprendió música a base de enseñarla, aunque nunca pudo dominarla como para poder leer partituras a primera

vista. También toma parte del séquito del embajador francés en Venecia. De nuevo en París estrenó su ópera "Las musas galantes" y escribe un tratado sobre un nuevo sistema de notación musical "Dissertation sur la musique moderne" (1743). Aquí conoció a Madame d'Épinay quien lo introdujo en el mundo intelectual de los salones de moda parisinos. En ellos conoció a Diderot y Condillac, entre otros. Comenzó a trabajar en la Enciclopedia sobre temas musicales y se le encargó redactar la entrada sobre "economía política".

Toma en este tiempo una compañera, Therese, que le da cinco hijos que envía al hospicio a medida que iban naciendo. Este comportamiento será motivo de graves acusaciones, especialmente de Voltaire, que al final se convertirán en autoacusaciones. En sus memorias intenta escabullirse del remordimiento de este comportamiento con sofismas que no convencen, y más después de haber escrito lo que escribió sobre la paternidad responsable y la educación. Algún biógrafo apunta la posibilidad de que no fueran realmente hijos suyos, dados sus problemas anatómicos, sus "dificultades" para el amor que cuenta en las Confesiones, unidos a la facilidad "rousouniana" de Teresa a conceder favores.

ENSAYOS Y DISCURSOS

En 1750, la Academia de Dijón promovió un concurso sobre el tema: "Si el progreso de la ciencia y de las artes ha contribuido a mejorar las costumbres". En esta época tiene lugar la gran revelación de Rousseau. Iba camino de Vincennes para visitar a su amigo Diderot donde estaba preso cuando, sentado bajo un árbol, tuvo un momento de iluminación que le impulsó a convertirse en escritor. Más tarde habla de este cuarto de hora de iluminación declarando que si hubiese sido capaz de escribir la cuarta parte de lo que se le reveló, habría expuesto con claridad las contradicciones del sistema social y los abusos de las instituciones, así como la bondad natural del hombre. Rousseau desarrolla el tema propuesto por la Academia dando una respuesta negativa en su obra "Discurso sobre la ciencia y las artes" resultando ganador. De la noche a la mañana se convierte en un hombre famoso. No quiso aprovecharse de la popularidad

y siguió viviendo en una buhardilla ganándose el pan como copista de música.

En 1752 estrena una ópera de la que es autor de letra y música "Le devin de village" (el adivino de la aldea). La escucha el Rey y obtiene cierto éxito; el Rey quiere que se lo presenten y probablemente le hubiera ofrecido una pensión pero el escritor se niega a presentarse. Por si fuera poco, publica "Lettre sur la musique francaise" en la que ataca la música francesa, representada por Rameau, defensora de la primacia de la armonía sobre la melodía y se muestra partidario de la música italiana, fundamentada en la melodía que expresa mejor los sentimientos y se encuentra más cerca del lenguaje hablado.

Sus rareza y las acusaciones de utilitarismo, corrupción y simpleza que dedicaba a sus colegas filósofos le granjearon pronto las antipatías de la mayor parte de ellos.

Poco tiempo después, en 1755 ganó de nuevo el primer premio de la misma Academia de Dijón con el trabajo "Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres", que obtuvo una gran resonancia. (Valverde, en la Hª de la Literatura dice que no lo ganó). En esta época publicó "Essay sur l'origine des langues" que alcanzará resonancia entre los románticos alemanes. En esta obra sostiene que el lenguaje no es sin más el correlato de los conceptos del pensamiento, ni nace para transmitir ideas, sino que el origen está en la música, en la melodía vocal como exteriorización de pasiones y sentimientos. El canto del pájaro nos hace comprender el impulso que empuja al hombre a la creación del lenguaje: es el "Crie de la nature" como expresión del dolor y el peligro. Rousseau plantea la anterioridad de la palabra a la idea. Critica el lenguaje de los filósofos modernos porque ha falseado el impulso primitivo y lo ha reducido a un seco residuo mecanizado de lo que fue en otro tiempo. La lingüística rousouniana queda invalidada por unilateral, naturalista o biologista, pero en su tiempo fue auténticamente revolucionaria.

Anteriormente, a causa de la relación con Madame de Warens se había convertido al catolicismo, aunque de mala gana y criticándolo

continuamente. En el momento actual, Rousseau vuelve al calvinismo en Ginebra donde es recibido con todos los honores.

CIVILIZACIÓN Y DESIGUALDAD.

En el primer discurso Rousseau se enfrenta a la opinión general de los filósofos de su tiempo que creían en el sentido positivo del progreso de manera que la Enciclopedia se convertía en estandarte de esta creencia. Rousseau sostenía que el progreso de las ciencias y las artes se podía considerar como algo negativo para el mejoramiento de la vida moral y de la libertad de los hombres. Este sentimiento pesimista va a continuar a través del segundo discurso. En el primero se contrastaba la grandeza de las ciudades griegas y romanas frente a las ciudades decadentes modernas. En el segundo discurso se analiza un hipotético estado de naturaleza en el que el ser humano, aun inserto en la condición animal no conoce las maneras y consecuencias de la sociabilidad. No tenía ningún afán de fundamentar derechos ni nada parecido al modo de los iusnaturalistas, de forma que negaba la existencia de los derechos a la familia o a la propiedad. La asociación de seres humanos se produjo ante la necesidad de defensa frente a catástrofes naturales y a partir de esta asociación surgieron todos elementos específicamente humanos: el lenguaje, las pasiones, las técnicas, las artes, el trabajo. Nacieron también con la sociedad las desigualdades entre seres que antes eran iguales ya que unos acapararon las tierras y las riquezas y obligaron a los demás a trabajar para ellos vendiendo su trabajo para sobrevivir. Sobre estas bases se eleva más tarde el Estado cuyas bases como se ha visto son la prepotencia y la desigualdad.

LAS TRES GRANDES OBRAS

Rompe con los filósofos parisinos y su relación con la Enciclopedia. Escribió a D'Alembert "Carta sobre los espectáculos" (1758) polemizando con el proyecto de instalar un teatro estable en Ginebra y contra Voltaire escribe "Carta sobre la providencia" en la que intenta refutar el pesimismo teológico de Voltaire aduciendo que la causa de los males de la humanidad

es el desarrollo histórico erróneo y las malas instituciones consecuencia de aquel. Se retira a la mansión del Ermitage, puesta a su disposición por Madame d'Épinay y continua sus estudios. Escribe las tres grandes obras: "Julia o la nueva Eloisa" (1761), "Emilio o de la Educación" (1762) y "El contrato social" (1762).

JULIA O LA NUEVA ELOISA

"Julia o la nueva Eloisa" es una novela que tiene como subtítulo: "Cartas de dos enamorados, habitantes de un pueblo al pie de los Alpes". Se trata de un libro ilegible en la actualidad pero que en su tiempo, casi inmediatamente a su publicación, se convirtió en un *best-seller*, con setenta ediciones desde su aparición en 1761 hasta 1789. Es una novela escrita en forma epistolar, género de moda en su época. Su fama corría de boca en boca y cuentan de cierta dama aristócrata que había dejado de ir a la ópera absorta en la lectura de la obra. Las jóvenes parisinas que no tenían dinero la alquilaban pagando por horas. La historia que cuenta en su libro trata de los amores imposibles entre la aristócrata Julia y su preceptor Saint-Preux. Éste tiene que marchar y Julia se casa con el marido que su padre le había elegido, un noble polaco. Al cabo de un tiempo, Saint-Preux vuelve de un largo viaje a París y el marido de Julia desea que venga a su residencia para que conviva con ellos y con sus hijos y vea cómo han cambiado las cosas. Tras diversas situaciones todas ellas cargadas de emociones variadas, describe cómo salen a dar un paseo en barca por el lago cuando uno de los niños cae al agua y Julia se arroja para salvarlo. A consecuencia de este suceso, Julia contrae una grave enfermedad que le lleva a la muerte en un sublime estado de ánimo. Deja escrita una carta de despedida a Saint-Preux.

LA EDUCACIÓN Y LA COMUNIDAD IDEAL

"El Emilio" es un tratado de pedagogía negativa, una antipedagogía: lo importante es respetar la naturaleza humana que en un tiempo fue buena y actualmente se encuentra corrompida por la propia civilización. Nada extraño debe alterar el orden natural. Se dice que por influencia de estos ideales se puso de moda que las damas amamantaran ellas mismas a

sus hijos, sin buscar amas de cría y hasta quedaba bien visto hacerlo en público, en medio de la representación de una ópera, por ejemplo.

La buena educación de Emilio exige liberarse de las malas influencia de la vida social y se realizará en la soledad de los campos, en contacto únicamente de la naturaleza y del preceptor. Sólo cuando se tenga una formación humana robusta podrá incorporarse a la vida social y ciudadana sin riesgos.

Ante todo, el niño no ha de tropezar con prohibiciones inútiles o restricciones a su libertad. La prohibición puede conducir a uno de los dos efectos contrarios: la rebeldía y obstinación o a la sumisión y temperamento de esclavo. La educación ha de llevarse a cabo sin castigos, en una dirección resuelta, sin marchas atrás ni procesos dubitativos. Para esto, se basará en la acción y no en la palabra. Así, se enseñará el perjuicio de romper objetos cuando le rompan sus propios objetos, la importancia del derecho a la propiedad cuando después de dejarle cultivar los campos alguien le arrebate sus frutos por la fuerza, etc. y no mediante tediosas lecciones teóricas.

En el proceso educativo nada es enseñable, sino que todo será descubierto por el educando: el preceptor dispondrá las circunstancias para que el alumno descubra e invente. De este modo, Emilio descubrirá el uso de las herramientas y las verdades morales que regulan las relaciones humanas: recorrerá el camino de la humanidad, pero sin equivocaciones. En el contacto con las cosas, el animal humano irá descubriendo que su omnipotencia infantil está limitada por las leyes de la propia naturaleza de manera que van parejos el descubrimientos de estas leyes y el respeto que impone el mundo físico. Las pocas personas que se crucen con Emilio mostraran las mismas necesidades que éste de manera que aprenda a respetar los derechos de los demás y a exigir el respeto de los suyos.

Otro principio básico de la educación rousouniana es reconocer la necesidad del educando de perder tiempo. El proceso de asimilación y aprendizaje es lento y sólo confiando en la extrema lentitud de todos sus pasos se afianzará la asimilación. El niño no es

un adulto inmaduro, algo negativo, sino un individuo con características propias del ser animal-hombre que a diferencia de los brutos necesita de un largo proceso para estar adecuadamente dispuesto para la vida adulta.

Rousseau piensa que la división del trabajo es fuente de mutilación del hombre así como pérdida de libertad. Por esto es importante dotar a los seres humanos en el proceso educativo de medios para lograr la autosuficiencia que restaure la independencia primitiva. Es el caso de los artesanos, campesinos y pequeños propietarios que producen con miras a sus necesidades sin conocer el mercado y su desarrollo. El lujo que impulsa la demanda y alimenta la industria es la principal causa de la pérdida de la igualdad y la libertad entre los hombres.

Uno de los momentos sublimes de la obra es cuando en el libro IV se produce la "profesión de fe del vicario saboyano": un cura expone a Emilio lo que es su escepticismo y su fe. "Hijo mío, le dice, tened vuestra alma siempre en estado de desear que exista un Dios y nunca dudaréis de El". Rousseau buscó siempre un fundamento natural de la religión y lo encontró en la profundidad del sentimiento. Su creencia resulta algo natural, casi instintivo; en una carta confiesa que en su infancia creyó por autoridad, en la juventud, por sentimiento; en la madurez por razón; "ahora creo porque siempre he creído".

El lector más famoso del Emilio fue Kant, quien se según se dice, el día que lo empezó dejó de dar su puntualísimo paseo de la tarde absorto como estaba en la lectura de quien denominó "el Newton del mundo moral" y cuyo retrato era el ornamento único de las paredes de su casa.

EL CONTRATO SOCIAL

La teoría del Estado se analiza más críticamente en "El contrato social". En esta obra se dice que el Estado aparece como término de un

contrato por el que cada cual renuncia a la libertad ilimitada, no para ponerse en manos de un soberano, sino para recibir de todos los otros miembros de la comunidad la misma renuncia: este acto de alienación origina una persona social, el soberano, cuya voluntad es la voluntad general. El poder soberano es ejercido por la asamblea de todos los miembros de la comunidad reunidos para dictar las leyes que tienen como finalidad el bien general y no el interés de un grupo determinado. El poder general es inalienable, no puede ser ejercido por un representante elegido para legislar en nombre de la asamblea. El poder ejecutivo es único, emanado del poder soberano y no debe dividirse, en contra de la opinión de otros autores de la época.

Es importante la doctrina de Rousseau sobre la religión. Este autor distingue entre tres tipos de religión:

1. La del hombre o religión interior que no interfiere con el Estado. Sería la de los cristianos evangélicos. Aparentemente es la mejor, pero vuelve a los ciudadanos timoratos y resignados. Es la religión de los derrotados y de los esclavos.

2. La del ciudadano, que coincide con la institución del Estado. Es la que más cohesiona a los ciudadanos pero se corre el peligro de que se vuelvan fanáticos. Esta religión civil debe contener pocos artículos de fe y de moral, fundamentándose todos ellos en el primero y más relevante: la tolerancia religiosa.

3. Aquella otra que no es del ciudadano, no se identifica con el estado pero pretende un poder semejante a aquél. Se trata de la Iglesia Católica, que es la peor de todas y a la que debe despojársele de todo poder.

En muchos aspectos la voz de Rousseau no se asocia a los timbres propios de las voces de su época y parece anunciar el espíritu romántico que no tardará en llegar. Desde luego, la influencia de Rousseau en el romanticismo fue muy notable, sobre todo en el campo de la ética y la educación. A sus ideas políticas se remitieron autores tan importantes

como Fichte y Marx, cuya relación con Rousseau es actualmente objeto de investigación. Determinante ha sido su influencia en el campo de la pedagogía y se ha de destacar la idea de la educación que no debe contentarse con perpetuar los modelos sociales existentes, sino que debe promover la inquietud por investigar y promover modelos alternativos, idea que recorre la pedagogía moderna y que ya estaba en Rousseau.

EL FINAL

El Contrato y Emílio le granjearon la hostilidad de las autoridades religiosas y políticas. Sin amigos de la cultura oficial ni protectores tuvo que retirarse a Suiza y más tarde a Inglaterra invitado por D. Hume que le recibió con los brazos abiertos pero pronto se abrieron rencillas entre ambos originadas por la vidriosa suspicacia de Rousseau añadida al desconocimiento del inglés. Regresó a Francia donde escribió un "Exposé" en donde narra sus peleas con Hume, terminó "Las Confesiones", comenzadas en 1765 y "Los Diálogos". En París vivió como un Robinson en la metrópoli, según su propia expresión. Más tarde se retiró a Ermenonville donde se dedica, sobre todo, a herborizar. Allí se casa con Therese en una ceremonia de la que él es marido y oficiante. Cuando se dirige a este último lugar no accede a visitar a M^{me}. de Warens, ya mayor y de la que se desentiende. Este suceso será uno de los tres grandes "pecados" de los que se arrepentirá en la Confesiones junto al anteriormente aludido del robo juvenil de la cinta y el abandono de sus cinco hijos. Murió de enfermedad repentina en un escenario apropiado, en un lago cerca de Ermenonville y allí se encuentra su romántica y monumental sepultura.

LAS CONFESIONES

Trad. de Pedro Vances. Espasa Calpe. Madrid, 1979

(De la Antología de "Historia de la Literatura Universal de J.M. Valverde). He aquí alguna de las confesiones

Descripción del carácter. Libro segundo.

Cuenta una anécdota reveladora. Se encuentra en la residencia de la señora Vercellis. Es aún un niño y ha entrado de lacayo en dicha mansión. Cogió una cinta rosa y plata de la muchacha de la casa, pero puesto que no posee gran valor nadie la echó en falta y nada hubieran notado de no ser por su torpeza en ocultarla mal. Cuando se le pregunta de donde la ha sacado, miente diciendo que se la ha regalado Mariquita, la cocinera que la señora había tomado y que era una excelente muchacha en todos los órdenes. Se formó el tribunal con la reunión de todos los miembros de la familia y el joven mantuvo la acusación ante el horror y la acusación de falsedad de la cocinera. El señor no pudo emitir ningún veredicto pero dejó que el culpable fuera castigado de por vida por su propia conciencia y echó a la muchacha dejándola sin trabajo y sin posibilidad de encontrar otro después de esos antecedentes. Rousseau se arrepintió de su acción y según dice, no pasó un solo día de su vida sin sentir vergüenza por su acción inmoral.

Libro tercero

En J. J. se juntan dos cosas incompatibles: un temperamento ardiente, pasiones vivas e impetuosas junto a una gran lentitud en la formación de las ideas que se le ocurren con gran trabajo y que generalmente le llegan tarde. La lentitud del pensamiento se produce en la conversación y en el trabajo en solitario. Cuando se le ocurren ideas entran en tropel, de forma caótica y es necesario esperar un tiempo que llegue la calma y ellas mismas se colocan en su lugar.

Escribir es fruto de un gran esfuerzo; los manuscritos están llenos de enmiendas, tachaduras, embrollos, que los hacen ininteligibles. Cuenta que ha tenido que copiarlos tres y cuatro veces antes de darlos a la prensa. Declara que posee una pésima memoria verbal que no le permite haber retenido más de seis versos en su vida. Esta mala memoria es la causa de que no recuerde párrafos que se le ocurren y que los tiene que reformar, a veces, durante cuatro noches.

Lo peor es la conversación. Exige agudeza para pasar a mil temas que se van tratando y además no permite tiempos vacíos, sino

que por el contrario al silencio del otro debe seguir inmediatamente tu intervención. A veces, balbucea palabras sin saber qué dice con la esperanza de que no signifiquen nada.

Libro quinto

Mdme. de Warens ha sido "mamam": había recogido a Rousseau de joven y se había comportado como una madre a la que él adoraba. La señora tenía entonces 29 años. De regreso a la casa, después de unos años, Mdme. de Warens le propone ser su amante. A Rousseau le parece una relación casi incestuosa pero pronto vence los escrúpulos. Descubre que la relación es entre tres y no entre dos: ha llegado a la casa un herbolario, muy competente en su especialidad y de una gran honestidad. El convivir dos amantes no crea los problemas esperados, por el contrario contribuye a crear un clima de felicidad y entendimiento.

"La costumbre de vivir juntos y con exclusión de otro alguno fue tan grande, que si a las horas de comer faltaba alguno o sobrevenía un cuarto, todo se desbarataba; y a pesar de nuestras relaciones particulares, las entrevistas a sola nos eran menos gratas que la reunión".

Libro duodécimo

Rousseau expresa la emoción que le suscita la visión de las aguas del lago que tiene ante su residencia, así como respirar el aire puro de la mañana y dejarse empapar por la grandeza de la naturaleza. Estos sentimientos le conducen a la persona de un Hacedor supremo. Piensa que al hombre de la ciudad, acostumbrado a la visión ramplona de las calles le está permitido ser ateo, pero no a los que viven en el campo y se encuentran ante la gran obra del Creador.

Los últimos escritos de J.J. Rousseau poseen cierto tono exculpatorio y de defensa. Realmente se sentía un personaje distinto a los demás para bien y para mal, aunque "Preferiría ser olvidado de todo el género humano

que considerado como un hombre ordinario". Este sentido de la diferencia aparece claramente en las famosas palabras con que comienzan sus Confesiones: "Je veux montrer un homme dans toute la verité de la nature, et cet homme, ce sera moi. Moi seul. Je sens mon couer et je connais les hommes. Je ne suis fait comme aucun de ceux que j'ai vus: j'ose croire n'être fait comme aucun de ceux qui existent".

Toda la información ha sido tomada de las siguientes obras:

HISTORIA UNIVERSAL DE LA LITERATURA. Riquer y Valverde.
Editorial Planeta. Vol. VI

ENCICLOPEDIA DE LA FILOSOFÍA. Garzanti Ediciones B.
Barcelona.

DISCURSO SOBRE LA DESIGUALDAD ENTRE LOS HOMBRES.
Rousseau. Aguilar. Introducción de Jean Starobinski.

DISCURSO SOBRE LAS CIENCIA Y LAS ARTES. Rousseau.
Aguilar. Intr. Luis Hernández Alonso